



REPARTO DE CORRESPONDENCIA EN LAS VALIJAS.

Banqueros de á \$2.00.

Y justo es también volver á consignar la honorabilidad de los empleados de correos, tan acrisolada, que desde hace varios años no ha habido una queja por extravío de un alfiler de oro, de la más insignificante de esas joyas que á monón se reciben.

Acontece que en un bulto falta una camisa ó un par de calcetines; una estampa ó una pieza de fierro; pero no ha llegado á suceder que falte un anillo de oro ó un aderezo de diamantes. Lo primero se explica por olvidos de las casas remitentes y aun quizá por rotura del bulto, ó sustracción maliciosa á bordo de los vapores; pero las alhajas vienen en sobres perfectamente cerrados, y seguramente las casas expedidoras forman sus envíos con todo cuidado, lo cual evita esos motivos de pérdida.

Y es de hacerse constar que salvo uno ó dos empleados, los demás de ese de-

partamento, en que se manejan tantos millones de pesos en mercancías, apenas ganan dos pesos; y mozos hay, de un peso, que disfrutan de igual confianza que los primeros.

Debe hacerse también constar, porque ha habido quien trate de censurar las facilidades que ofrecen al público los servicios de bultos postales, que si bien es cierto que éstos no pagan la factura aduanal, lo que sólo representa unos cuantos centavos de economía, pues nunca se emplea una factura para una sólo remisión, sino que se reúnen varios de éstas, en cambio se paga el flete postal que resultaría excesivo para el comercio; pero no lo es para los particulares y el mismo comercio, que se valen de este medio para obtener muchos objetos que no sería posible adquirir en México.

Los heraldos del comercio y la civilización.

Los carteros, por último, han sido ins-